

APROXIMACIÓN HISTÓRICA DEL EDUCADOR/A SOCIAL EN EUSKADI

La primera tentación a la hora de analizar la historia del educador/a social, aquí, en Euskadi es de recopilar los datos, introducir una cronología de los hechos que generaron la figura profesional tal como está constituida hoy en día y presentar los modelos teóricos de los cuales se nutrieron un gran número de educadores/as todavía no hace muchos años.

Sin embargo, re-pensar en la aproximación histórica me lleva a recordar pequeñas y grandes historias vividas e interpretadas a la luz de un entorno socio-cultural que, no cabe duda, ayudaron a construir una forma de hacer, una manera de intervenir educativamente.

A la hora de analizar la historia lo podemos enfocar desde varios puntos de vista: por ejemplo, desde los modelos culturales, desde la teoría-práctica y nacimiento de la pedagogía social, desde la práctica cotidiana, desde los cambios en los valores sociales, desde la población atendida, desde los modelos de contratación profesional, desde el trabajo social. Creo que cualquier inicio puede ser enriquecedor y prefiero optar, no analizando los resultados que vemos hoy en día, sino en el proceso que ha llevado a esos resultados. En este sentido, pretendo describir de forma resumida y “desordenada” mi interpretación de esta historia.

Considero que el proceso de construcción de la figura que hoy conocemos como educador/a social se inicia a finales de la segunda guerra mundial. Esto no quiere decir que los modelos teóricos y prácticos anteriores no hayan influido de manera decisiva en las iniciativas educativas; pero sí que, a partir de 1945, se desarrolla con fuerza un modelo de paz como base de la convivencia que hace que se genere un gran pacto social, cuya consecuencia será la creación de organismos tales como la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) o la ONU (Organización de Naciones Unidas) y la construcción de lo que se ha venido a llamar el “Estado de Bienestar”.

Con la experiencia reciente de la guerra, la sociedad sufre necesidades de todo tipo: huérfanos, pobreza y miseria son los elementos que generan la creación de Instituciones y programas sociales para abordar estos problemas. Tal como señalaba el acta de constitución de la UNESCO: “Si las guerras nacen en las mentes de los hombres, es en la mente de los hombres donde se ha de construir la defensa de la paz...”, interpretando que a través de la acción socio-educativa, no sólo se mejorará la situación de la población, sino que se hace preciso el cambio, la transformación social.

Más allá del proceso que llevó a la constitución de la ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE EDUCADORES DE JOVENES INADAPTADOS (en adelante AIEJI), sabemos que ésta se creó en Francia hacia 1948 con el objetivo de organizar a los educadores que trabajaban con la población infanto-juvenil. Surge, por tanto, el concepto de “Educador/a Especializado” en torno a dos características: se dirige a la población más joven y es una población en dificultad social.

Pensemos que en España se vivía en un entorno socio-cultural diferente. La tradición del Educador/a Especializado penetra, por así decirlo, a través de Catalunya. Su

expresión más notoria es la creación de la Escuela de formación “Flor d’Maig” que otorgará la titulación de formación profesional de Educador/a Especializado.

Abramos, aquí, un breve paréntesis. Alejándonos de la descripción más cercana, es necesario tener en cuenta que los elementos culturales, a pesar de las dos guerras mundiales en el siglo XX, han estado abriéndose paso, recomponiéndose y configurándose en función de las circunstancias sociales.

En efecto, los tres grandes modelos educativos que surgen durante el siglo XIX: el modelo educativo católico, el modelo educativo del movimiento obrero y el modelo educativo de la reforma, van a generar, promover, cambiar o consolidar los modelos culturales que desde los tiempos de la modernidad van conformándose. El mayor protagonismo de la administración pública sobre las necesidades sociales en detrimento de las alternativas eclesiales.

En la España de la dictadura estos tres modelos van a estar representados por iniciativas oficiales y, por otras, informales e, incluso, clandestinas.

Haciendo un barrido por las instituciones que han existido podemos concretarlas en las siguientes (Mendía, 1990):

- La cultura asilar para pobres, ancianos y niños abandonados.
- La cultura de la protección y reforma.
- La cultura de la desinstitucionalización.
- La cultura de la comunidad.

Estos cuatro grandes bloques culturales posiblemente aparecen y nacen en el tiempo, pero no se extinguen cuando aparecen los nuevos modelos pedagógicos. Conviven e incluso compiten o se entrecruzan transversalmente por otras que han ido teniendo mayor o menor incidencia, ya sean promovidas por la Iglesia, durante siglos o por la Administración pública.

Pues bien y cerrando el paréntesis, cuando el perfil de Educador Especializado comienza a tener cierta presencia en Catalunya, oficialmente se vivía en la cultura de la protección y reforma. Los grandes internados, las Casas de Misericordia, los Tribunales Tutelares de Menores eran los espacios de intervención, corrección y protección para los menores.

En estos centros los profesionales que trabajaban en el control y seguridad de los “internados” eran denominados “celadores”. La mayor parte de estos fueron integrando elementos pedagógicos en su intervención y muchos de ellos pensaron que podrían efectuar una labor educativa y de cambio, aunque el perfil profesional fuera otro.

Pues bien, tenemos, por una parte, un contexto histórico doble: Europa, después de la segunda guerra mundial construyendo el Estado de Bienestar y España, cuyas circunstancias políticas dificultaban este desarrollo. Por otro lado, la cultura educativa oficial encaminada en ámbitos de protección y reforma y organizada, en la mayor parte de los casos por ordenes religiosas. Y, por último, la incipiente entrada, en este contexto, de la figura del Educador/a Especializado.

El País Vasco no es ajeno a esta realidad, quizá el ejemplo más paradigmático de este modelo institucional haya sido la Casa Reformatorio “El Salvador” de Amurrio, cuya finalidad es la “regeneración de la infancia rebelde, viciosa y delincuente”, institución existente desde los años veinte.

Los Centros Tutelares no se vieron libres de las condiciones sociopolíticas de la época: dureza en el trato, autoritarismo, discriminación por motivos políticos, paternalismo.

Durante la década de los setenta comienzan a aparecer alternativas particulares, fundamentadas en los modelos de “pedagogía activa”, en las técnicas de Freinet, en los principios de no-directividad de Carl Rogers, en el pensamiento de Freire (pedagogía del oprimido/esperanza), de intervención en colectivos juveniles. Ejemplo característico es la creación de la Asociación Agintzari (hoy convertida en Cooperativa de Iniciativa Social), que en aquellos años llevaba a cabo una labor educativa y voluntaria a través de hogares infantiles.

Los valores de cambio y transformación social aparecen con renovado ímpetu al final de la dictadura. En 1979 nace la Asociación de Educadores Especializados de Catalunya, al amparo de la propia Escuela de Educadores “Flor d’maig”. Las relaciones con la AIEJI se consolidan y refuerzan la idea de promover la figura profesional a nivel estatal.

De los contactos mantenidos con la asociación catalana un grupo de educadores vizcaínos funda en 1984 la segunda asociación profesional. La figura del educador/a especializado comienza a tener fuerza en un doble sentido: en Catalunya existe un reconocimiento oficial como profesional de segundo grado; en el resto del Estado educadores que provienen de otras formaciones universitarias, o bien, de otros definiciones profesionales como “celadores”, “cuidadores” o “corretornos”, comienzan a organizarse en asociaciones profesionales.

En 1987 se organiza el I Congreso del Educador/a Especializado en Pamplona, en el marco de este Congreso se crea la Coordinadora Estatal de Asociaciones Profesionales de Educadores/as Especializados, que se coordinará con la recién creada Coordinadora de Escuelas de Formación de Educadores/as Especializados.

Para esa época la cultura de la desinstitucionalización estaba desarrollada y convivía con la cultura de la comunidad. Así, por ejemplo, podemos reseñar las Residencias y Familias sustitutas (1977) de la Fundación de Servicios Sociales Municipales de Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, Los núcleos familiares Zorroaga en Donosita del Patronato de Beneficencia de Donosita, los pisos de educadores especializados de Donosita, los Hogares Municipales de Barakaldo (1982), los pisos de la Asociación Agintzari (1977), los hogares funcionales del IFAS en Bizkaia (1983), etc.

Los procesos fueron variados, impulsados por la iniciativa privada, de personas críticas con los sistemas anteriores, fueron asumidos por la iniciativa pública para dar respuesta a los problemas que la población infantil y juvenil tenía planteados.

A partir de la propuesta realizada al Consejo de Universidades sobre la creación del título universitario de Educador/a Especializado se siguen abriendo posibilidades de consolidación de la figura profesional.

En 1991 se publica la creación de la Diplomatura de Educación Social que integra en su definición a tres perfiles: el educador de adultos, el educador especializado y el animador socio-cultural.

Contrariamente a lo que pudiera pensarse, en Euskadi, la animación socio-cultural en sus inicios y dentro de lo que podíamos definir como la cultura comunitaria, convive y se desarrolla conjuntamente con labores educativas, de intervención en población de riesgo. De hecho, muchos de los que hemos llegado hasta aquí y formamos parte del Colegio de Educadores Sociales de Euskadi, lo hemos hecho en base a una concepción, una práctica de la educación social, basada, precisamente, en nuestra implicación en el trabajo de la comunidad, en la educación en el tiempo libre, en colonias y campamentos de niños y jóvenes, en el trabajo asociativo con adultos desde el movimiento ciudadano.

Este ha sido el punto de encuentro, quizá el denominador común de la educación social en nuestro país.

A partir de la creación de la Diplomatura se inicia una serie de encuentros, reuniones, seminarios en el País Vasco, tratando de coordinar esfuerzos entre los tres perfiles para su integración en una sola red asociativa. A finales de los años 90 se crea Gizaberri. Asociación de Educadores/as Sociales del País Vasco.

Bien, hasta aquí esta breve aproximación histórica. En estas pinceladas he intentado reflejar los momentos que, desde mi opinión, fueron significativos en la creación de la figura profesional del Educador/a Social y que hoy tiene su reflejo en el Colegio de Educadores/as Sociales del País Vasco.

Derio, 28 de Abril de 2005

Iñaki Rodríguez Cueto

Bibliografía

- Mendía, R. (1991): “Los orígenes del educador social: aproximación histórica en Euskadi”. *En Actas de las Primeras Jornadas sobre el educador social: presente y futuro*. Vitoria-Gasteiz. Asociaciones de Educadores Especializados.
- Núñez Pérez, V. (1990): *Modelos de Educación Social en la época contemporánea*. Barcelona: PPU.
- Rodríguez Cueto, I. (1992): “Debate en torno al educador social: puntos de reflexión”. *Revista de Servicios Sociales “Zerbitzuan”*, nº 18-19.
- Tiana Ferrer, A.- Sanz Fernández, F. (2003): *Génesis y situación de la educación social en Europa*. Madrid: UNED.